

50
7383

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LOS MOTES

6

EL GRAN SASTRE DE ALCALÁ

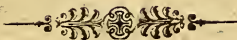
SAINETE EN PROSA

ORIGINAL DE

JUAN COLOM

Y

PABLO PARELLADA



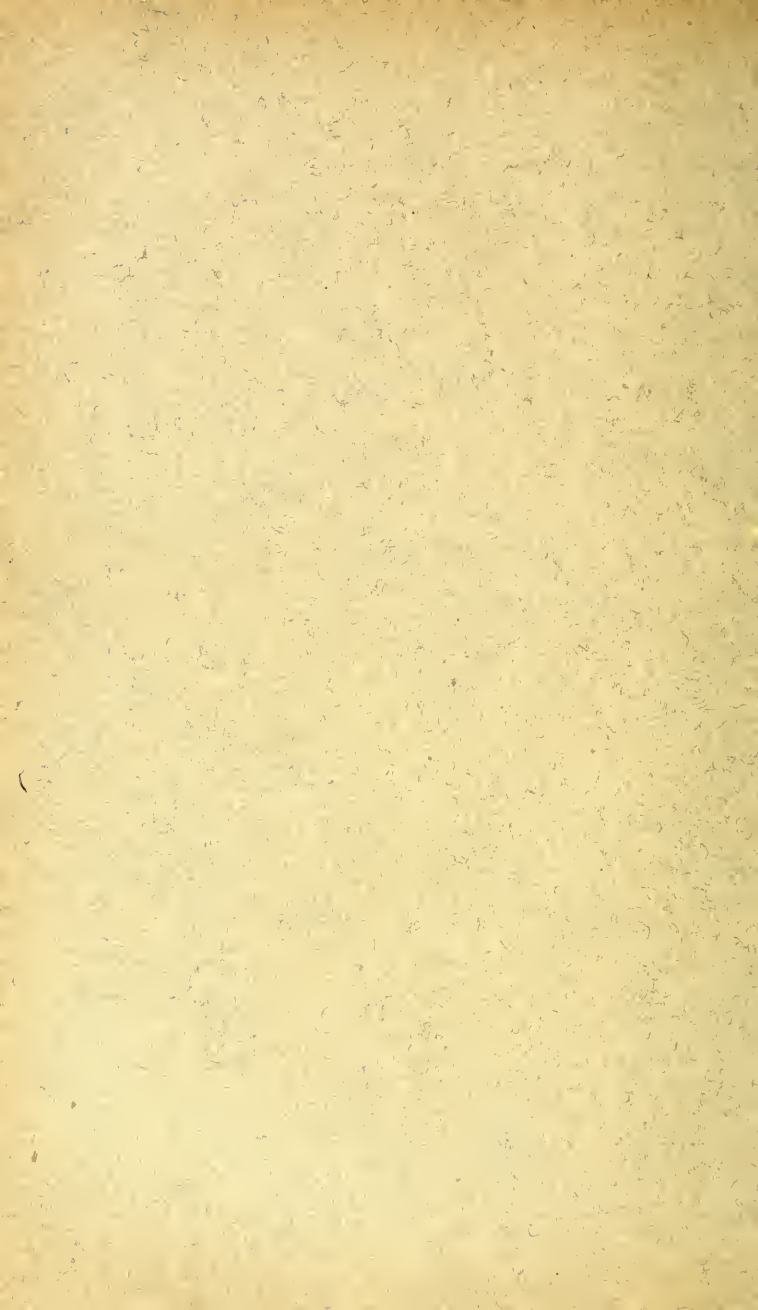
MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hyos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1898



LOS MOTES

6

EL GRAN SASTRE DE ALCALA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCO-WICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS MOTES

6

EL GRAN SASTRE DE ALCALÁ

SAINETE EN PROSA

ORIGINAL DE

JUAN COLOM

y

PABLO PARELLADA

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 8
de Octubre de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono núm. 551

—
1898

REPARTO



PERSONAJES



DOÑA BÁRBARA.....
INÉS.....
MANOLITO.....
JUANA.....
ANTONIA.....
PEPA.....
DON TIRSO.....
DON ABDÓN.....
PERICO.....
DON SANTIAGO.....
TRIPANEGRA.....
CUCÚ.....

ACTORES



SRA. ALVAREZ.
TOVAR.
SETA. BLANCO.
VALERO.
ARÉVALO.
SAMPEDRO.
SE. MANSO.
CALLE.
PONZANO.
ALTARRIBA.
LÓPEZ ALONSO.
PORREDÓN.

Costureras, chicos



La acción en Alcalá de Henares.—Epoca actual



Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

Taller de sastrería modesto; una puerta á cada lado primer término; foro derecha una mesa de cortar; encima tijeras grandes, almohadilla con alfileres, jaboncillo, cuaderno de medidas, tintero y pluma; algún trozo de paño. Por las paredes, detrás del mostrador, cartabones, reglas, patrones de cartón, por el resto figurines. Delante del mostrador, donde más convenga, una máquina de coser; pequeñas mesas de costura; asientos de paja. Un espejo algo grande, en sitio bien visible. En el fondo izquierda un velador, y algunas sillas de tapicería; estos muebles colocados como en una sala, y separados del resto de la tienda por medio de un biombo bastante alto, con cortina al frente. En el fondo centro, ventana con cristales, sustituidos algunos con papel blanco.

ESCENA PRIMERA

PERICO (1) barre con una mano, y con la otra se sostiene en una muleta

PER.

(Canta.)

Una mujer que era flaca
con un gordo se ha casado;
la mujer se ha puesto gorda;
y él está como un esparto.

Tararán, tararán, ran. (2)

(Hablado.) Bueno está; y la vidriera arreglada;
y ponlo tú, Perico. Estos chicos de ahora

(1) Muy feo, cojo, pelón, desdentao, y á ser posible, enclenque.

(2) Este estribillo lo repetirá cuando se indique.

(Se sienta entre la puerta derecha y la mesa de cortar, dando su derecha al público.) son más malos que la quina; tienen muy poquísima vergüenza: los de mi tiempo, teníamos... mucha menos. (Cose.) Yo de chico, era guapo como un angelico de confitería. Un hojalatero, porque le llamábamos tío Pelamangos, me cogió, me untó la cara con qué se yó, y me dejó feo, pero agraciado, según dicen. Otro día, una vieja que la llamábamos tía Perrita, me tiró el palo, y me rompió una pata. Desde entonces, que no me meto con nadie, y eso que aquí, en Alcalá, abundan los motes; pero conmigo se chinchán, porque como soy feo, pelón y desdentao, no saben cómo llamarme, y sigo siendo Perico.

ESCENA II

PERICO y ANTONIA por la derecha

- ANT. Buenos días.
PER. Hola Antoñica (Siempre socarrón é intencionado.) remonona... M... Que carita tan escurridica traes... estás ojerosica.
ANT. No he dormido en toda la noche.
PER. ¡Vaya por la mala noche!
ANT. Me llevé una cazadora á casa para acabarla.
PER. ¡Vaya por la cazadora!
ANT. Casi toda la noche en vela.
PER. ¡Vaya por la vela!
ANT. ¿A que te tiro algo? ¿Qué quieres decir con eso?
PER. Tararán tan ..

ESCENA III

DICHOS, TRIPANEGRA por la derecha

- TRIP. Ae María.
PER. Adelante.
TRIP. A ver si está rematao mi vestío.

- PER. (Va á mirar el libro.) ¿Cómo se llama usted?
- TRIP. Por mal nombre Tripanegra.
- PER. Ah, sí, Tripanegra; tú eres de Daganzo.
- TRIP. Dallí acabo de llegar, pá llevarme el vestío.
- PER. Sí; me acuerdò que te lo encargaste...
- TRIP. Hace dos meses largos; conque venga dese-guía.
- PER. (Aparte.) Ni siquiera está empezado. (Alto.) ¡Vaya, vaya! ¿Y qué tal por Daganzo?
- TRIP. Tan contentos; porque me caso el domingo, y necesito sin falta el vestío. ¿Ande está?
- PER. Cuando te tomaste medida no estaría aquí el cuarto de prueba. (El biombo.)
- TRIP. Entonces había ahí una puerta que daba al callejón. Amos, me dé usted el vestío.
- PER. Pues sí; como los suegros del amo han venido á pasar una temporada con él, se les ha dado el cuarto de prueba de allá dentro.
- TRIP. Miaque... miaque.
- PER. Y ha habido que improvisar éste y conde-nar la puerta del callejón.
- TRIP. ¡El vestío!
- PER. Ya sabrás que á ese que llaman el *Chino* los republicanos le han sacado concejal. (Tripanegra va á hablar.) Vive aquí encima. A las once tienen almuerzo, y vendrá la banda municipal á darle música.
- TRIP. (Amenazándole.) ¡El vestío, ó te rompo la otra pata!
- PER. Bueno, hombre, bueno; á eso voy. El vestío no está.
- TRIP. ¡Recontra!
- PER. Pero falta poco.
- TRIP. ¿Tié los botones pegaos?
- PER. Sí.
- TRIP. ¿Pus qué le falta?
- PER. Na más que pegarle... el paño.
- TRIP. ¡Releñe!
- PER. Vuelve dentro de una hora.
- TRIP. Bueno, voy á afeitarme ahí enfrente. Oye, echa un ojo á Perico, no se vaya á desatar.
- PER. ¿Quién es Perico?
- TRIP. El burro qui dejao atao en el callejón. (En la

ventana.) ¡Russ! ¡Pericol! ¡Miá qué orejas pone! (Al burro.) ¡A ver si hay formalidá!... Vaya, di quia luego.

PER. Adiós.

ESCENA IV

PERICO, ANTONIA, JUANA, por la derecha; luego MANOLITO

- JUANA Buenos días.
PER. Hola, Juanica, resalada; chica, qué maja vas; cada día vestido nuevo; y enaguas con encaje... y zapaticos de cuni-cuni...
JUANA Mejor.
PER. ¡Cómo te cunde el jornal!
JUANA Y á ti la lengua.
PER. Ya me ha dicho el sedero que le compras medias de seis pesetas el par... ¡ya pueden ser largas!...
JUANA Más larga tienes tú la lengua. ¡Que visto bien! ¿Y qué?
PER. Tararán tan...
MAN. (Con un teruo muy ancho.) ¿Está el maestro?
PER. No. ¿Qué traes? (Se levanta.)
MAN. Este traje.
PER. (Despliega el pantalón.) ¡Anda, la diócesis! Esto es de un alifante.
MAN. Es de mi papá.
PER. (He metido la muleta.) No há sido por faltar...
MAN. ¡Quiá! Así le llamaban á mi papá en Palencia, y no le importaba.
PER. ¿Y le han hecho en Palencia este mamaracho?
MAN. La semana antes de venimos, un sastre premiado en varias Exposiciones; pero equivocó las medidas de la cazadora con las del pantalón, y ya ve usted.
PER. ¡Vaya unos sastres! Aquí se le servirá mejor. Hay mejores artistas.
MAN. Si no equivocan las medidas...
PER. No puede ser. Aquí no tenemos más que dos

medidas, como en París, hombre gordo y hombre flaco.

MAN. Mi padre es el notario nuevo. Luego vendrá. Adiós. (Medio mutis.)

PER. Oye, y no vayas á llamar al maestro por el mote, que le sabe muy malo.

MAN. Si no sé cómo le llaman.

PER. (Se lo dice al oído.) Conque no se te vaya á escapar.

MAN. Pierde cuidado. Adiós.

ESCENA V

PERICO, ANTONIO, JUANA, PEPA por la derecha. Luego CUCÚ. Al final varias COSTURERAS

PEPA Felices.

PER. Hola, Pepica. ¡Quien te ha visto y te vél Pareces una princesa.

PEPA No tanto.

PER. M... Pues el entresuelo á que te has mudao parece propiamente para una sultana.

PEPA ¿Y qué?

PER. Que... ya rentará.

PEPA A ti no te importa lo que me cuesta.

PER. He dicho lo que renta, no lo que te cuesta. Tararán...

CUCÚ ¿Está el maestro? (Mirando con precaución por la primera izquierda.)

PER. No, señor.

CUCÚ ¡Qué sastres! ¡Pero qué sastres tan chapuceros! A cada compostura, me sienta peor el terno.

PER. (Levantado, le dice aparte.) Oiga usted, señorito Cucú, eso es lo que usted desea; así viene usted todos los días y ve usted á la mujer del maestro.

CUCÚ Es incierto.

PER. El cerrajero hoy le ha entregado á usted una llave para esa puerta del callejón.

CUCÚ ¿Quién te lo ha dicho?...

PER. El cerrajero, que es hermano mío, y me ha dicho que tiene usted una llave para entrar.

- CUCÚ Y para salir. Pero, por Dios, no me comprometas.
- PRE. La mujer del maestro es tonta, pero honrada.
- CUCÚ Me desprecia la ingrata, pero no cedo. Hasta luego, y silencio. (Vase derecha.)
- PER. (Este se la gana.) (se sienta.)
- COST. Buenos días... Felices, etc.
- PER. Adiós, cotorritas. (Alarga la mano para coger á una por las faldas.) ¡Lorito reall
- UNA COST. (Amenazándole.) ¡Mira que te doy, asqueroso!
- PER. Ay, que se incomoda la señora; cuando la que más y la que menos...
- TODAS (Amenazándole con un objeto.) ¿Qué?...
- PER. Tararán tan...
- ANT. ¡Bestia! (Le tira un carrete.)
- JUANA ¡Ganso! (Un rollo de orillo.)
- PEPA ¡Granuja! (El soplillo de la plancha. Todas se van hacia Perico, que se defiende con la muleta y tirándolas pellizcos.)
- PER. ¡Señoritas, señoritas! ¡Eh!

ESCENA VI

DICHOS y TIRSO por la izquierda, de gorro, chaqué y zapatillas.
Luego un chico

- TIRSO (Bondadoso.) Vamos, vamos, basta de broma. Tú, Antoñita, á la máquina; no me importa un poco de jaleito ó de cante, pero nada de reñir. (¡Son lo más loquillas!) Cierra la ventana, Perico. (Este lo hace.)
- JUANA Maestro, con su permiso voy á coger el mecanismo.
- TIRSO Encima de la mesa. (Juana toma las tijeras grandes y las vuelve á dejar á poco sobre la mesa. Tirso aparte con un papelito arrugado que saca del bolsillo.) ¡Cuántos moscones tiene mi pobrecita mujer! Hace un momento, por la ventana de su cuarto, ¡zas!, este papel color de rosa... Ya le pondré yo verde... Envuelto en una piedrecita, que por cierto me ha dado aquí. (La frente.) De Cucú, del Tenorio complotense.

«Inés; dé siquiera una esperanza al que la adora desde antes que se casara usted con...»
Y aquí mi apodo. Paso porque le guste mi mujer, porque también me gusta á mí, y porque venga á verla todos los días con excusa de probarse el terno... pero eso de que me nombre por el mote... ¡No se lo tolero!
(Se guarda el papel.)

PER. Maestro, ¿puedo coger un momento las tijeras...?

TIRSO ¿Qué? (Furioso, coge las tijeras y amenaza.)

PER. El... mecanismo. (Agachándose.)

TIRSO Eso es otra cosa. (Se las da.) El día que casual ó intencionadamente se te escape palabra tan... indecorosa, agarro el mecanismo y te corto la lengua. Y vosotras, que no se os olvide. (Cogiendo las tijeras que lleva Juana.) El pequeño mecanismo. El gran mecanismo. (Las suyas.) Así se evitan cuchufletas é indirectas que lastiman. (Al público.) Es una vergüenza: Aquí, en la culta Alcalá de Henares, en la cuna de Cervantes, á nadie se le llama por su apellido. A la hermana del Juez, porque lleva matados tres maridos, «La viuda Mauser». Al ayudante del General, porque se casó con una vieja rica que le tiene metido en un zapato, «el esclavo de su culpa». Pero, ¿qué más?... Al niño del Alcalde, porque se parece al Rey, le llaman «El duro falso». Pero ningún apodo tan bajo, tan denigrante como el mío, como puesto por mi suegra; pero yo hago un escarmiento; tengo mi nombre. ¡Tirso! ¡Ay del que se atreva á llamarme por el apodo!

CHICO (Metiendo la cabeza por uno de los papeles de la ventana.) ¡Tijeretas! (vase.)

TIRSO ¡Ah, pillete, granuja! (Corre á la ventana.)

CHICO (Por la parte derecha.) ¡Tijeretas! (vase.)

TIRSO ¡Tunante! ¡Corre, Perico, á ver si le coges! (Sale Perico y vuelve.) (¡Yo hago una barbaridad! Y éstas... las muy... ¡Cómo se estarán riendo por dentro.) (Se oyen golpes.)

PER. ¡Cualquiera le coges! Pero ya sé quién es: el hijo del notario, que ha llegado de Palencia;

antes estuvo aquí á traer un traje de su padre, que luego vendrá. (Se sienta.)

TIRSO

¿Un terno?

PER.

(Se levanta sin muleta.) Aquí está. (Va hacia el bombo, apoyándose en las costureras.)

COST.

¡Eh, á ver! ¿Qué haces?

TIRSO

¿Qué es eso?

PER.

Que me caía.

ANT.

Se cae, pero se agarra.

PEPA

Y no mira dónde. (Han cesado los golpes.)

TIRSO

Un notario nuevo, persona extraña á la población. Me alegro mucho.

ESCENA VII

DICHOS y DOÑA BÁRBARA por la izquierda; viste' matiné, y lleva la cabeza llena de papillotes

BÁRB.

(Cerca de la puerta derecha.) ¿Les sería á ustedes lo mismo darse esos golpecitos en las narices?

TIRSO

(¡Mi suegra!)

PER.

(Lagarto, lagarto, lagarto.)

TIRSO

Aquí no se han dado golpes.

BÁRB.

(Se adelanta.) ¿Vas á negármelo, y tengo la cabeza como un bombo?

PER.

(Como un merengue.)

BÁRB.

¿Que no han dado golpes?

PER.

Es arriba, en casa del Ohino, que ha salido concejal, y preparan la mesa para el almuerzo, que es á las once, y vendrá la banda municipal. (Se repiten los golpes.)

TIRSO

¿Lo ve usted?

BÁRB.

Es verdad; pues creí que dabais aquí. (Medio mutis.)

PER.

¡Plancha! (Doña Bárbara se vuelve.) Tú, plancha esa costura. (Dando una manga á Juana.)

BÁRB.

(Después de mirar iracunda á Perico.) Si el señor de Ti... (Gesto de Tirso.) Tirso, hombre, Tirso; no permitiera ciertas cosas, aquí nadie abriría la boca.

PER.

Tú, dale dos puntos á esa boca... manga. (Tira una manga á Pepa.)

- BÁRB. Hombre, ¿por qué no dice usted un chiste?
PER. ¿Yo? ¿Me dice usted á mí?
BÁRB. A usted, sí, señor; á usted, que está tan gracioso mandando poner puntos en las bocas; pues sí, señor, que los pondrán, y si no, pruebe usted á cantar, ande usted.
PER. Estoy ronco. (Fingiendo ronquera.)
BÁRB. No parece sino que esto es cosa....
PER. Esto es cosa... de coser y cantar. (Las costureras se ríen.)
BÁRB. Esto, si el señor de Ti... de Tirso, tuviera dignidad..
TIRSO Ese ti... Ese ti..
BÁRB. Sería cosa de cogerle á usted por una oreja, y ponerle de patitas en la calle.
PER. ¡Ay!
BÁRB. ¿Qué?
PER. Que me he pinchao.
BÁRB. ¡Y defendido por ti... por ti!..
TIRSO ¡Señora! (Con las tijeras.)
BÁRB. Case usted á su hija con un pelagatos sin más fortuna que su ti... su tienda.
TIRSO Dios me dé paciencia...! si no..
BÁRB. ¿Qué, qué? Acaba.
TIRSO ¡Señora!
PER. ¡Péguela usted! (Doña Bárbara se vuelve.) la manga á esa cazadora.
BÁRB. ¿Otra pullita? (Coge un canastillo lleno de carretes y lo tira á la cabeza de Perico.) ¡Toma pullitas!
PER. (Levanta la muleta.) ¡Canastos!
BÁRB. ¡Canastos! Sí, señor.
TIRSO ¡Perico!

ESCENA VIII

DICHOS, por la izquierda INÉS, después DON SANTIAGO con toalla en el hombro y navaja de afeitar en la mano

- INÉS (Romántica.) ¿Qué voces estais dando? ¿Qué ha pasado? (1).
BÁRB. Tu marido tiene una lengua de escorpión. ¡Cómo me ha puesto!

(1) Entonación de endecasílabo, siempre.

- INÉS ¿A la autora de mis días, Tirso mío?
TIRSO ¡Me gusta!
BÁRB. Y ese cojo... ese réptil.
PER. Se dice *repetil*.
BÁRB. Me ha tirado la muleta y me ha dado en la
 cabeza.
- INÉS ¿Lo presenciaste tú, y no lo evitaste?
TIRSO Si es ella la que ha estado tentándome la
 paciencia con el ti... ti... Tirso.
- SANT. (Lleva el ojo izquierdo marcadamente mayor que el
 derecho.) No he salido antes porque me esta-
 ba afeitando; pero he oído que te han falta-
 do de obra. ¿Quién ha sido el miserable
 que te agredió?
- TIRSO Nadie.
BÁRB. Me ha tirado la muleta y me ha dado en la
 rodilla.
- TIRSO Antes dijo que en la cabeza.
SANT. A esto da lugar la falta de carácter de mi
 señor yerno.
- TIRSO Esta señora, con salir á la tienda ..
BÁRB. A poner orden; estaba abrazando á las cos-
 tureras.
- TODAS Oiga usted, señora. No es verdad.
INÉS ¿Faltaste á los deberes conyugales, con una
 acción asaz pecaminosa?
- TIRSO Tu madre es la que falta.
SANT. Un hombre que consiente que hasta los ni-
 ños de la calle le motejen y le llamen...
- TIRSO No, no lo diga usted. Haga usted el favor.
SANT. Y vaya un epíteto; por mi honor militar,
 que he de poner remedio. (Vase izquierda.)
- BÁRB. El mote que merece ese ti... tipo.
TIRSO ¡Oh! (Va á echarse sobre doña Barbara. Inés le echa
 los brazos al cuello, con ternura exagerada, á la que
 cede Tirso.)
- INÉS Por nuestro mutuo amor te pido calma, y
 deja que te diga ti... ti... Tirso.
- SANT. ¿No ha venido el aprendiz? Mis botas sin
 limpiar. (vase.)
- TIRSO Me dijo su padre, que el chico no ha naci-
 do para limpiar las botas al señor de Ojo de
 besugo.
- BÁRB. ¡Ojo de besugo!

- PER. (¡Bronca!)
- BÁRB. ¿Dijo ojo de besugo, y no le arrancaste la lengua?
- SANT. (Con una bota en la mano.) ¿Dónde vive ese tío, que voy á pegarle un tiro?
- PER. No apunte hacia aquí
- SANT. ¿Dónde vive?
- PER. Calle de la escopeta, número ¡pum!
- SANT. Sin ganas que tengo de tropezar con uno de los que me llaman así.
- BÁRB. (Por Tirso.) Este te lo acaba de llamar. Que lo digan todos.
- TIRSO ¿Yo?
- PER. No, señor. El maestro no ha dicho nada, y doña Bárbara, sin que yo trate de faltarla al respeto... es una embustera.
- BÁRB. ¡Jesús!
- SANT. Cuidado con faltar, que saco el revólver de reglamento.
- BÁRB. ¡Ay, si algún día cae entre mis manos este bicho!
- PER. No tiene usted otra hija; se chinchá usted.
- INÉS Perdona á mis papás; no más cuestiones.
- BÁRB. Vámonos; que no vea yo á ese tí... títere.
- SANT. (Este cojitranco me revuelve la bilis.) (Vase.)
- BÁRB. ¡Ti... Tijeretitas! (Vase. Tirso va á ella con las tijeras. Inés le echa los brazos al cuello.)
- INÉS Los brazos no abandones de tu esposa.
- ANT. (Esa suegra es la cuerda de la horca!)
- PER. (Y la mujercita con sus mimos el jabón para que corra mejor.)

ESCENA IX

DICHOS, menos DON SANTIAGO y DOÑA BARBARA

- INÉS ¿Me prometes tener mucha prudencia?
- ¡Si eres mejor que el pan, cordero mío!
- TIRSO Corriente, amado bien; vete tranquila.
- INÉS Gracias, esposo mío; dulce encanto.
Mi primo Nicolás dentro me espera para pegar la octava hoja del album de estampas de las cajas de cerillas.

el cuarto de estandartes oía alguna expresión que oliese á ojo ó que oliese á besugo, un tiro. (Perico da un golpe fuerte con la pláncia. Don Santiago se fija.) Un día el coronel me llamó escamón y me retiré por no pegarle al Coronel otro tiro. (Perico da otro golpe. Don Santiago se va hacia él; este da nuevos golpes como para sincerarse de los anteriores.) Por eso nadie se atreve á llamarme por el mote.

PER. Ya se lo digo á los parroquianos; no llamarle Ojo de Besugo, que no consiente que le llamen Ojo de Besugo, y al que le llame Ojo de Besugo, veréis. Porque eso de ir por la calle y de pronto ¡Ojo de Besugo!

SANT. Bueno, bueno, bueno.

TIRSO ¿Y qué hago con los chiquillos que se asoman á esa ventana?

SANT. (A una costurera.) Tú, saca mi sable; cuando hay dignidad se recurre á los medios extremos. Al primero que asome, ¡zas!

TIRSO Le puedo cortar la cabeza.

SANT. No sería la primera que ha cortado este sable, (Desenvaina.) ni la segunda, ni la tercera, ni...

PER. No corte usted más, (A Juana.) que va á quedar corta esa manga.

SANT. Alguno anda buscando cinco pies al gato... y tiene cuatro.

TIRSO Venga. (Coge el sable.) Estoy decidido á todo. (Don Santiago con la vaina y Tirso con la hoja, forman cruz.)

SANT. Por la dignidad de la familia.

TIRSO ¡Lo juro!

SANT. A ver... (Vase izquierda. Tirso deja el sable sobre el mostrador.)

ESCENA XI

DICHOS, menos DON SANTIAGO. DON ABDÓN por la derecha, muy obeso. Habla fatigoso

ABDÓN Muy buenos días.

TIRSO Felices, caballero.

PER. (El alifante!)

- ABDÓN ¿Han traído un terno para arreglar?
PER. Aquí está. (Se levanta)
TIRSO (Con una silla.) Siéntese.
ABDÓN Dos, necesito dos. (Le pone otra silla.) ¿No ve usted que soy un globo terráqueo?... ¡Je, je! (Se sienta.) Como que yo debía exhibirme en las ferias.
- TIRSO No está usted tan gordo.
ABDÓN Un cetáceo. Mi mujer tarda cinco minutos en dar la vuelta alrededor de su marido.
- TIRSO ¡Ca!
ABDÓN Está más gorda que yo... ¡Je, je!
TIRSO ¿Y desde cuándo está usted así?
ABDÓN Yo creo que ya nací de este tamaño... ¡Je, je! Conque á ver si está usted más acertado que el sastre de Palencia.
- TIRSO Apunta. (A Perico. Este escribe.) Su gracia de usted?
ABDÓN Redondo.
TIRSO Tendrá que levantarse.
ABDÓN ¡Prevenidos! ¡Suelten todos! ¡Allá va el globo! (Se levanta.) Medición del meridiano. De esta operación se debía encargar el Instituto Geográfico... ¡Je, je!
- TIRSO Entre en el salón de prueba, y póngase el traje. Puesto veremos mejor.
ABDÓN No sé si cabré.
PER. Espere. (Entra y saca el velador. Las costureras contienen la risa.)
- ABDÓN Reiros fuerte, tontillas. ¿Si creeréis que me importa? Pues si yo soy el primero que... ¡Je, je!
- TIRSO Feliz usted, que no es sensible á las guasitas.
ABDÓN ¡Es la gran diversión; entro en el café, y oigo decir: «Que apuntalen la casa». En el tranvía: «Descarrilamos». En el tren: «Doble tracción». Y yo me río, los oigo y... *en tanto el mundo sin cesar navega por el pellejo inmenso de mí mismo...* Conque, hijas mías, aquí tenéis el mundo á simple vista. Si queréis verle por un agujero, haced un agujerito en la cortina... ¡Je, je! (Entra en el biombo. Tirso corre la cortina.)

- TIRSO (¡Quien tuviese esa pasta!)
- PER. (Aparte á Tirso.) Este señor es el notario nuevo. Su hijo es el que le llamó á usted... *aquello*.
- TIRSO (Es verdad.) (Se pone á cortar. Alto.) Señor Redondo.
- ABDÓN Y tan redondo.
- TIRSO Por lo visto usted es el notario nuevo.
- ABDÓN Por lo visto... ¡Jé, jé!
- TIRSO Por lo que me han contado. (También es guasoncito.)
- ABDÓN Pues sí señor.
- TIRSO Mucho celebro el tratar á un funcionario tan serio, tan digno, tan caballero...
- ABDÓN Y tan bien nutrido.
- TIRSO (Este señor le toma el pelo al prójimo con su propia gordura.) Digo esto porque su señor hijo se ha permitido faltarme al respeto dos veces.
- ABDÓN ¡Hombre, hombre!
- TIRSO Me ha insultado.
- ABDÓN Yo le prometo que caerá sobre él todo el peso de mi autoridad paterna; es decir, todo el peso no, porque le aplastaría.
- TIRSO (Nada, que se guasea de mí.) De manera que...
- ABDÓN Que prometo solemnemente al señor de Tijeretas...
- TIRSO ¡Ah! (Coge el sable.)
- PER. (Contento.) ¡Juelga, juelga!
- TIRSO ¿Cómo ha dicho usted?
- ABDÓN Tijeretas.
- TIRSO ¡Rinoceronte asiático! (Entra en el biombo, se oyen golpes y gritos de don Abdón.) ¡Insolente, grosero!
- ABDÓN ¡Pero señor de Tijeretas!...
- TODOS ¡Por Dios, maestrol (Le contienen.)
- TIRSO ¡Un escarmiento!
- ABDÓN ¡Socorro! (Huye por la derecha en calzoncillos y su ropa bajo el brazo.)
- PER. (En la confusión abraza á las costureras.) ¡El alifante! ¡El alifante!
- TIRSO (Detenido por todos.) Dejadme.
- ANT. Como es nuevo en la población, cree que se llama usted *eso*.

TIRSO Sobre la puerta dice: «Tirso, sastre.»
PER. Ha creído que Tirso es el nombre, y el apellido Tijeretas. (Tirso pega un sopapo á Perico.)
PER. ¡Mecachis!
TIRSO ¡Despedido! ¡Largol (Punteras.)
PER. ¡Me las tiene que pagar! (vase.)
TIRSO ¡No reiros, no reiros! ¡Fuera de casal! ¡Con los ojos me lo estais llamando!
ANT. (¡Que se le pase la bascal)
JUANA ¡Una taza de tilal
PEPA Que se cудie. (Vanse.)

ESCENA XII

TIRSO, CUCÚ por la derecha. Luego DON SANTIAGO é INÉS por la izquierda, y TODAS LAS COSTURERAS por la derecha

TIRSO El león sacude su melena; me siento capaz del crimen.
CUCÚ ¡Hola, maestro!
TIRSO (¡Cucú!)
CUCÚ A ver si arreglamos eso.
TIRSO Sí, señor; pase al salón de prueba y desnúdese. (Cucú entra en el biombo y corre la cortina. Tirso coge el sable.) (Yo te daré papelitos con mi apodo.) (Lo saca.)
CUCÚ (Asoma por la cortina.) ¡Ha cogido un sable!
¡Uy! ¡El papelito en la mano! ¡Aquí de mi lavel (Se oculta.)
TIRSO (Cumpro con mi suegro, y le pongo en ridículo delante de Inés.)
ANT. (saliendo.) Maestro, ahí está la banda municipal. Venimos á bailar.
TIRSO (Llamando á la puerta izquierda.) ¡Chisst! ¡Silencio! (Salen don Santiago, Inés y costureras.) Ahí dentro está el que hace el amor á mi mujercita.
SANT. ¿Quién?
TIRSO Vais á conocerle.
SANT. ¡Duro!
INÉS ¡Pobrecillo Cucú! ¡Dale de plano! (La cortina del biombo es movida por dentro.)
TIRSO ¡Señor de Cucú, ha llegado el momento de

la expiación! (Una de las costureras corre la cortina y aparece frente al público un borrico con una frontalera de papel que dice: «Tijeretas». Al mismo tiempo se oye una banda que toca el himno de Riego, y gritos de ¡Viva el concejal!

TODOS ¡Oh! (Inés pega un chillido y vase corriendo por la primera izquierda.)

ESCENA XIII

DICHOS, menos INÉS. TRIPANEGRA por la derecha

TRIP. ¡Ridiós, que se man llevao el burro. (Lo ve en el biombo.) ¿Qué haces aquí, Perico? (A Tirso.) ¿Le está usted probando algún vestío?
TIRSO (Esto es superior á mis fuerzas.)

ESCENA XIV

DICHOS y TODOS, menos CUCÚ, según se indicará

ABDÓN No soy rencoroso, y vengo á hacerle un favor. Ya no volverán á llamarle por el apodo.
TIRSO Mi suegra, sí. (Sale doña Bárbara. Tripanegra se lleva el burro y vuelve.)
SANT. Ya no; la he dejado muda delante de ti. (Doña Bárbara enseña á don Tirso las tijeras, que ella lleva colgadas.)
TIRSO ¡Me lo llama!
ABDÓN ¿Promete usted no volver á llamárselo? (Doña Bárbara se cruza los dedos y los besa.) Lo jura por esas cruces. (Doña Bárbara da vueltas á las tijeras.)
TIRSO Pero mire usted cómo mueve el mecanismo. (Don Santiago le arranca las tijeras. Doña Bárbara sigue figurando las tijeras con ambos índices.)
ABDÓN De la prohibición nace el deseo. Yo pondría en las esquinas: «De orden de la autoridad se suplica hacer tal cosa.» Por eso el Tirso de la puerta lo he mandado tapar con un gran papel, que dice: «Tijeretas.»

TIRSO ¿Cómo?
ABDÓN Ya se llama usted así oficialmente; ya nadie
 se lo llamará. ¡Es nuestro carácter! (se abre
 la ventana y pasan varios chicos corriendo.)
CHICOS ¡Don Tirso! ¡Don Tirso!
TIRSO Es verdad. Gracias, señor.
PER. ¿Me perdona usted, don Tirso?
TIRSO Y lo del burro también.
MAN. ¿Está mi padre, don Tirso?
INÉS Terminado hemos ya la serie cuarta,
 y empezada quedó la quinta serie.
PER. Tararán tan...
TIRSO (Al público.)
 Se ha empeñado esa mujer
(Doña Bárbara.)
 Su terquedad y sus tretas
 me vencen. Soy... ¡Tijeretas!
 ¡Tijeretas han de ser!

FIN DEL SAINETE

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.